

# Didáctica

## Los postulados educativos de la Institución Libre de Enseñanza

José Luis Rozalén Medina

La aventura pedagógica de Giner de los Ríos y Manuel B. Cossío es posible gracias a los fundamentos filosóficos que la sustentan. La Institución Libre de Enseñanza (ILE), con el objetivo principal de *forjar hombres armónicamente desarrollados*, pretende conquistar pacíficamente el *principio de libertad de ciencia y de conciencia* al servicio de la cultura española. Frente a la simple transmisión de datos, la ILE postula la *formación integral*. A lo largo del proceso educativo, que es único, la Escuela debe reproducir en su más alta forma de perfección la Vida. El *Maestro* es la clave de esta *Escuela*, en la que la *intuición* como *método* fundamenta la aproximación espontánea y feliz a la *Naturaleza* y al *Espíritu*.

En Giner de los Ríos y Manuel Bartolomé Cossío es imposible comprender su pedagogía o su metodología educativa si antes no hemos captado su pensamiento filosófico, su talante ético, su utopía regeneradora. Por eso, el estudio que aquí exponemos debe ir encuadrado y contextualizado dentro de la gran peripecia humana e intelectual de la Institución Libre de Enseñanza y sus dos grandes creadores: Giner y Cossío.

Por otra parte, cuando las aguas de la educación «bajan revueltas», y se busca desesperadamente *puntos de apoyo sólidos* en donde agarrarse para no ser despeñados por los torbellinos constantes de reformas y contrarreformas, los *postulados educativos de Giner y Cossío* creemos sinceramente que están plenamente vivos y sus *planteamientos didácticos* pueden y deben coadyuvar a que la barca de la educación y de la cultura en España arribe a buen puerto. A iluminar esos principios esenciales de la obra institucionista aspira este trabajo.

### *Introducción*

Giner, en el año 1874, posee unos fundamentos filosóficos muy serios y consistentes, que le van a posibilitar su aventura pedagógica. Ya hemos estudiado en los capítulos anteriores lo que significa para él el krausismo, el positivismo, a través de la original síntesis krauso-positivista, como pilares básicos de su pensamiento filosófico. Hemos visto, también, la influencia que sobre Giner han tenido pedagogos como Rousseau, Pestalozzi, Froebel y Montesiños, y la conexión del pensamiento gineriano con filósofos como Sócrates, Platón, Kant, Hegel...

Ahora se trata de saber cuáles fueron los objetivos de esta escuela nueva que, según sus creadores, va a intentar cambiar la faz de España; cuáles deben ser los métodos pedagógicos y didácticos que coadyuven a forjar hombres íntegros, ideal soberano y definitivo en Giner y Cossío.

«Lo que España necesita y debe pedir a la escuela no es precisamente hombres que sepan leer y escribir; lo que necesita son “hombres”, y el formarlos requiere educar el cuerpo tanto como el espíritu, y tanto o más que el entendimiento, la voluntad. La conciencia del deber, el espíritu de iniciativa, la confianza en sí propio, la individualidad, el carácter, y juntamente con esto la restauración del organismo corporal.»<sup>1</sup>

Porque, sigue diciendo Giner, el vicio fundamental de nuestras clases... (llamémoslas ilustradas) puede definirse en forma precisa.

«Entre nosotros, las personas de talento son periodistas, catedráticos, clérigos, comerciantes, ministros, naturalistas, fabricantes, médicos, militares, abogados, músicos, escritores, químicos, arquitectos y qué sé yo que más...; pero difícilmente son hombres. De aquí su estrecho especialismo, su indiferencia mortal hacia todo plus ultra de su reducido horizonte, y ese profundo divorcio entre instrucción y educación, no sólo en cuanto a la vida moral, sino en cuanto a la misma esfera de la inteligencia, donde a cada paso tropezamos con un sabio archiglorioso, un artista celeberrimo o un político rutilante, que si entienden más o menos de sus respectivos oficios, no se les importa un bledo de los demás, y muestran una casi total ausencia de aquellas ideas, principios, sentimientos, gustos y hasta maneras, por las cuales es hombre el hombre, no por saberse las tablas de logaritmos, por trinar en el re sobreagudo o ganar a la ruleta una cartera.»<sup>2</sup>

Y estos principios educativos son los que se van a ir manteniendo a lo lar-

---

<sup>1</sup> GINER DE LOS RÍOS, F., O.C., T. XII, *Educación y Enseñanza. El problema de la educación nacional y las clases productoras*, 1900, p. 243.

<sup>2</sup> GINER DE LOS RÍOS, F., O.C., T.VII, *Estudios sobre educación y enseñanza* (1881), pp. 88-97.

go de la vida de la Institución, si bien con algunas variables y alternativas que las circunstancias y la propia experiencia van a ir imponiendo, sin alterar, desde luego, el espíritu fundacional.

En uno de los *Prospectos* (Curso 1902-1903) que se editaron, podemos leer, entre la enumeración de las *bases de la reforma pedagógica* que defendía la ILE:

«Creóse, pues, en 1878, una escuela inspirada en las ideas pedagógicas, y con éxito tan evidente, que ese ensayo fue el origen de una larga serie de innovaciones, con objeto de extender a la segunda enseñanza iguales beneficios y de infundir en la superior, andando el tiempo, principios más racionales y más homogéneos con los de ambas. De aquí ha nacido el interés con que la Institución viene preocupándose de la reforma de nuestra educación nacional, y que constituye uno de sus rasgos más característicos, así como la acción pública y el influjo que desde hace veinte años ha podido venir ejerciendo sobre la opinión pedagógica del país, y los motivos por los que es combatida.»<sup>3</sup>

En el B.I.L.E. (1926) escribe Luis de Zulueta en el Cincuentenario de la Institución:

«El 29 de octubre de 1876 se inauguró el primero de sus cursos. Medio siglo de labor callada, paciente, austera, en servicio de la cultura y de la libertad espiritual. Ni aquella puede brotar sin ésta, ni ésta puede florecer sin la primera.»<sup>4</sup>

En el mismo B.I.L.E., Rodolfo Llopis, Profesor de la Escuela Normal de Cuenca, evoca los cincuenta años de la I.L.E. y su gran obra educativa:

«La Institución ha crecido. La Institución ha trascendido a todo el país y, al cabo de 50 años de existencia, difícilmente podrá encontrarse ninguna labor realizada seriamente en España, sin que en ella se vean las trazas de su influencia...La Institución ha producido una intensa renovación en todos los órdenes de la vida nacional.»<sup>5</sup>

Como muy bien ha visto Dolores Gómez Nollada, en todas las reiteradas declaraciones de principios que hacen los innovadores, siempre aparece la idea de educar y formar hombres en toda la radicalidad y extensión de su vida. Esta idea es la base de su pedagogía. En definitiva, y citando palabras de Sanz del Río, las cuales compartía plenamente Giner y Cossío, la misión de

---

<sup>3</sup> *Prospecto de la ILE, Curso 1902-1903*, Paseo del Obelisco, 8, Madrid.

<sup>4</sup> ZULUETA, Luis, «Hace medio siglo», en BILE, 1926, p. 380.

<sup>5</sup> LLOPIS, Rodolfo, «Este es un libro de paz», en BILE, 1926, pp. 351-352

los postulados educativos de la Institución Libre de Enseñanza será: «atraer, persuadir, y adoctrinar a aquellos en quienes duerme todavía la idea de la Humanidad, hija de Dios, la libertad y la tolerancia.»<sup>6</sup>

«Vivo se mantiene, tal como lo trazara D. Francisco Giner, el programa de la Institución», se podía leer en *El Socialista* (29-octubre-1926), cuyo principio cardinal está contenido en la Base segunda, que dice:

«Esta Institución es completamente ajena a todo espíritu e interés de comunión religiosa, escuela filosófica o partido político; proclamando únicamente el principio de la libertad e inviolabilidad de la Ciencia y de la consiguiente independencia de su investigación y exposición respecto de cualquiera otra autoridad que la conciencia.» Y remataba así:

«Ligado a estos principios está el progreso espiritual de nuestro país, ya que la libertad es a la vida de la Ciencia y el Arte lo que el oxígeno a la existencia de las especies vegetales y animales.»<sup>7</sup>

Pues bien, lo que sí es cierto es que Giner y la Institución se coimplican, se complementan. Se ha dicho con frecuencia que Giner fue el alma de la Institución, y eso, bajo nuestro punto de vista, es evidente, pero también es cierto que Giner no hubiese llegado a ser el hombre que fue sin la vida intelectual y educativa de la Institución. Esta fue para él un laboratorio de experimentación y de incitación constante a la búsqueda de nuevos métodos de conocimiento del hombre.

Para conocer cuál fue el *sistema educativo y pedagógico* desarrollado en la Institución Libre de Enseñanza, es imprescindible consultar el Boletín (B.I.L.E.), cuyo Nº 1 aparece el 7 de marzo de 1877 y el último en diciembre de 1936. A través de sus artículos podemos sintetizar una serie de objetivos pedagógicos, que fundamentan la actividad de la I.L.E.. (Cf. apartado dedicado al B.I.L.E.). De igual forma, son de lectura imprescindible para este fin las obras que Giner dedicó a la Educación y a la Enseñanza, de las que ofrecemos una completa información bibliográfica. (Cf. Bibliografías). El cuadro de estos postulados quedará completo cuando estudiemos el pensamiento de Manuel B. Cossío.

### *Postulados educativos de la ILE*

1. La educación en la I.L.E. trata de poner en marcha el dispositivo huma-

---

<sup>6</sup> GOMEZ MOLLEDA, M.D., *Los reformadores de la Enseñanza contemporánea*, CSIC, Madrid, 1966, p. 49.

<sup>7</sup> Artículo aparecido en «El Socialista» (29-10-1926). Cita del BILE en el Cincuentenario de la Institución, p. 383.

no de la razón y de la libertad ética individual, para que ambas «por sí mismas y sin mediación ni influencia alguna exterior, como fundamentos últimos del hombre, dicten a cada individuo la norma a seguir. No es, por tanto, aceptable la existencia de norma alguna ajena, exterior e impuesta.»<sup>8</sup>

No hay, en consecuencia, coacción, disciplina externa, castigo o premios, puesto que todo se debe hacer por convicción racional y decisión íntima de conciencia. El castigo fomenta la hipocresía y el premio excita la envidia.

«Cuando se alega que, merced a la reacción de lo exterior sobre lo interior, puede por este medio de la imposición material lograrse al cabo una modificación de la conciencia, se olvida que, para aquella reacción, es condición indispensable estimular la formación de nuevos motivos de conducta (v. gr., en la educación del niño, del delincuente, etc.), para lo cual es, por el contrario, mal grave toda violencia, como tal. La violencia, en sí misma, o suscita una disposición contraria a la que se querría obtener, o logra sólo sumisión sin valor ético alguno, por pura postración y desaliento, que arranca de cuajo la raíz de toda vida moral.»<sup>9</sup>

No se puede concebir al alumno como si fuese «un potro para las carreras», sin miramiento alguno para su porvenir, destruyendo su salud y su robustez en aras de una competencia insana, que destruya su libertad y su autonomía.

«La emulación es una de las formas inferiores de lucha animal por la existencia, desmoraliza, obliga a desatender los fines superiores de la educación.»<sup>10</sup>

2. Frente a la instrucción, puramente acumulativa de datos, está la educación, que no sólo informa, sino que forma hombres, que no sólo enseña conceptos ya contruídos, cosas estáticas, sino que enseña a pensarlos y a hacerlos. Se aprende a hacer, a diseñar, a construir, a idear. Se buscan hombres íntegros y buenos profesionales. En consecuencia, se destierran los libros de texto, los programas, exámenes, títulos y diplomas, el memorismo y el utilitarismo materialista.

«La Institución -continúa el programa que estamos citando- aspira a que sus alumnos puedan servirse pronto y ampliamente de los libros como fuente capital de cultura; pero no emplea los llamados de “texto”, ni las “lecciones de memoria”, por creer que todo ello contribuye a petrificar el espíritu y a

---

<sup>8</sup> LAPORTA, FRANCISCO, Op. cit., p. 31.

<sup>9</sup> GINER DE LOS RÍOS, F., O.C., T.VIII, *La persona social. El estado de la persona social* (1895), pp. 294-295.

<sup>10</sup> GINER DE LOS RÍOS, F., O.C., T.X, *Pedagogía universitaria. O educación o exámenes*, pp. 84-85.

mecanizar el trabajo de clase, donde la función del maestro ha de consistir en despertar y mantener vivo el interés del niño, excitando su pensamiento, sugiriendo cuestiones y nuevos puntos de vista, enseñando a razonar con vigor y a resumir con claridad y precisión los resultados. El alumno los redacta y consigna en notas breves tan luego como su edad se lo permite formando así, con su labor personal, única fructuosa, el texto posible, si ha de ser verdadero, esto es, original y suyo propio.»<sup>11</sup>

Joaquín Xirau, que conoció profundamente lo que verdaderamente fue la Institución, a través, sobre todo, de su maestro venerado Manuel B. Cossío, escribe que los maestros, «no emplean ni textos, ni lecciones de memoria; el maestro tiene que sugerir, excitar, enseñar a razonar y a resumir y no imponer; el alumno redacta sus apuntas y forma “su texto”. No sirve la clase “para dar y tomar lecciones”, sino para enseñar a aprender, para enseñar a trabajar, fomentando el ineludible esfuerzo personal. Cuando hay que emplear la memoria, se procura enriquecer con trozos selectos. El trabajo fuera de clase no debe ser excesivo, ni malsano, sino que produzca esa saludable fatiga necesaria para la plena estimación del trabajo. Lo que importa no es la cantidad de trabajo, sino su calidad.»<sup>12</sup>

3. La Escuela ha de reproducir en su futura perfección la vida más elevada a que se aspira. Es decir, si el Hombre es una unidad armoniosa de Naturaleza y Espíritu, inmerso en una unidad mayor y más profunda, según ya estudiamos, su proceso formativo debe estribar en vivir esa inmersión intensamente.

De todo esto se deduce:

A. *El proceso educativo es único.* La educación es comprensiva, total, continua sin fisuras ni grados. Si el Mundo es una unidad, también se debe dar la unidad en el todo educativo. Por lo tanto, no tiene sentido la separación entre la 1ª y la 2ª enseñanza, ya que ambas giran en torno a la formación integral y fundamental del hombre, aún cuando presenten, naturalmente, distintos grados de intensidad y profundidad. De igual forma se debe dar la unidad en los estudios superiores: Toda la materia en todos los grados, también con diferentes matices. El contenido de la educación para los párvulos debe incluir todas las disciplinas o saberes: arte, antropología, industria, derecho, sociología, física, química, lengua francesa, dibujo, moral, agricultura, fisiología e higiene, historia natural, música, cálculo, gimnasia... todo ello en unos niveles de inmediatez y sencillez adecuados a los niños.

Giner hace hincapié en el carácter enciclopédico de la Enseñanza en sus tres grados:

---

<sup>11</sup> -Programa del Curso 1910», en Cuaderno de Pedagogía, octubre, 1976, p. 11.

<sup>12</sup> XIRAU, Joaquín, *Manuel B. Cossío y la educación en España*, El Colegio de Méjico, Méjico, 1945, pp. 48-49.

«La Escuela (en el sentido más restringido de la palabra), el Instituto, el sistema entero de las Facultades, consideradas como formando un todo ofrecen en tres grados diversos la misma universalidad, el mismo carácter enciclopédico, la misma intención de formar al hombre como hombre, no como médico, arquitecto o abogado, tanto más cuanto que, así como el espíritu infante o juvenil ha de recorrer, para su completa cultura y desarrollo, todos esos órdenes de estudios en cada uno de aquellos grados, en éste de los estudios de Facultad no puede dejar de interesarse más o menos (según sus fuerzas y especial vocación predominante), en todas las esferas que los constituyen, a fin de no petrificar en un particularismo estrecho y miope, cerrado al libre y orgánico sentido del todo, los gérmenes que en sus primeros años, y en sagrado depósito, recibiera.»<sup>13</sup>

En los dos textos siguientes, Giner explica de nuevo cuál es la esencia y la clave de su sistema orgánico, cíclico o enciclopédico, que intenta dotar al hombre de una formación integral, capaz de dirigir con sentido su propia existencia.

La primera y la segunda enseñanza de forma primordial, pero también, con el tiempo, la enseñanza universitaria, deben ser auténticos laboratorios de investigación didáctica. Los profesores doctores más ilustres deben intervenir en todos los escalones del saber y de la educación, siendo compañeros del alumno y compartiendo sus preocupaciones, gustos, goces, diversiones...

«El ideal es formar hombres, con una amplia cultura general, múltiplemente orientada, asimilando los conocimientos humanísticos característicos de cada época, para que sobre ella se asiente luego una educación profesional de acuerdo con las aptitudes y vocación: médicos, abogados, literatos...pero, sobre todo, HOMBRES capaces de concebir un ideal, de gobernar con sustantividad su propia vida...»<sup>14</sup>

Para conseguir este ideal nada les debía ser ajeno:

«El pensamiento, como órgano de investigación racional, la salud, la higiene, el decoro, el vigor físico, la nobleza de maneras, la delicadeza del sentir, la depuración de gustos estéticos, la humana tolerancia, la ingenua alegría, el valor sereno, la conciencia del deber, la lealtad...manantiales de poesía en donde toma origen el más noble y más castizo dechado de la raza, del arte y de la literatura española.»<sup>15</sup>

En la Institución había que aprender a hacer, tanto en las enseñanzas teóricas (filosofía, historia, matemáticas, lenguaje...), como en las enseñanzas

---

<sup>13</sup> GINER DE LOS RÍOS, F., O.C., T. II, *La Universidad española*. Los estudios de Facultad, 1870, pp. 156-157.

<sup>14</sup> XIRAU, Joaquín, Op. cit., p. 45.

<sup>15</sup> *Ibidem*, p. 45.

prácticas (dibujo, física-química, ciencias naturales, trabajos manuales...), en las que hacen falta medios exteriores. Es preciso conseguir:

«Trabajo intelectual, sobrio e intenso; una larga y frecuente intimidad con la Naturaleza y con el Arte; absoluta protesta contra el sistema corruptor de exámenes, de premios, castigos...; íntima y constante acción personal de los espíritus, con mutua confianza entre maestros y discípulos...»<sup>16</sup>

¿Cuáles son las metas que se persiguen con esta enseñanza integral y sintetizadora? ¿Qué resultados se esperan conseguir? Contesta Giner:

«Estos resultados son, principalmente: 1. El desarrollo de la personalidad, con todas sus lógicas consecuencias: el sentimiento de dignidad, la independencia del juicio y de la vida, el ánimo varonil, de lealtad, la nobleza de las maneras, el respeto a los demás, la veracidad, llevada a lo increíble -por lo menos a lo increíble para pueblos familiarizados con el hábito cobarde de la mentira-, etc.; 2. La sobriedad del trabajo mental, gravemente amenazada hoy, quizá, por el influjo de la adopción en mucha parte del sistema continental pedagógico; 3. El cuidado y respeto al cuerpo, ya en lo referente al aseo y la higiene, sin igual en los demás pueblos, y especialmente en los latinos, ya al desarrollo armónico de sus fuerzas, sobre todo mediante el juego libre, la mejor gimnasia quizá psico-física; gracias a lo cual presenta esa educación la mayor semejanza con la griega, pero combinando en uno mismo el tipo de Atenas y el de Esparta.»<sup>17</sup>

En otro momento, critica Giner el peligro del intelectualismo frío y enteco que acecha a jóvenes sin vitalidad y sin ánimos de conseguir una formación de los sentimientos, de los sentidos, de la libertad.

«No hay más triste espectáculo que el de estos jóvenes macilentos, consumidos por una vejez prematura, víctimas de un intelectualismo despótico, sin vitalidad, sin salud, sin alegría, apartados de la Naturaleza, de la sociedad y aun de sí propios.»<sup>18</sup>

B. Hay que tener presente que *el niño se manifiesta básicamente en el juego*, y el maestro debe observar y presidir esa actividad esencial en la formación de la Institución. Aunque no tenía mucho espacio, el jardín de la Institución, según las fotografías y los testimonios escritos de profesores y alumnos, fue escenario de encuentros, conversaciones, juegos, carreras, charlas,

---

<sup>16</sup> Ibidem, p. 46.

<sup>17</sup> GINER DE LOS RIOS, F., O.C., T. XVII, Ensayos menores sobre educación y enseñanza. Los colegios ingleses (1887), pp. 234-235.

<sup>18</sup> GINER DE LOS RIOS, F., O.C., T. VII, citado por Laporta en su obra *Antología pedagógica* de Francisco Giner de los Rios, Ed. Santillana, 1977, p. 108.



de aquella chiquillería que adoraba a sus maestros, y de los propios profesores, que no desdeñaban el trato amical y directo de sus alumnos. Nos recuerda Antonio Machado:

«Los párvulos aguardábamos, jugando en el jardín de la Institución, al maestro querido, corríamos a él con infantil algazara y lo llevábamos en volandas hasta la puerta de clase... En su clase de párvulos, como en su cátedra universitaria, don Francisco se sentaba siempre entre sus alumnos y trabaja con ellos familiar y amorosamente.»<sup>19</sup>

Cuando Giner en 1898 escribe *Resumen de filosofía del Derecho*, urge la necesidad de que la educación desenvuelva las energías corporales:

«Lo mismo que se ha dicho respecto de la trascendencia de estos ejercicios para la educación estética, debe aquí repetirse con respecto a su influjo para favorecer el vigor corporal de la raza, su salud física, la duración de su vida y su mayor aptitud para realizar toda clase de fines, soportar la fatiga y prestar el esfuerzo con que hay que vencer los obstáculos y contrariedades propios de nuestra limitación. Por esto se comienza a reconocer en todos los pueblos civilizados la urgencia de que la educación, abandonando el carácter predominante, y aun casi exclusivamente intelectual, que tiene todavía, se aplique a desenvolver las energías corporales con la mayor intensidad y proporción posibles.»<sup>20</sup>

---

<sup>19</sup> MACHADO, Antonio, «D. Francisco Giner», BILE, 1915, pp. 220-221. Aparece en Revista de Educación, n.º 243, marzo, 1976, p. 107. El B.I.L.E., 2.ª época, n.º 8, junio, 1989, ha publicado una selección de trabajos en Homenaje a Antonio Machado en el cincuentenario de su muerte. Entre estos documentados estudios encontramos uno de Jorge Campos, «Antonio Machado y Giner de los Rios (Comentario a un texto olvidado)», pp. 47-51, en el que se glosan y comparan, por un lado, el texto que acabamos de citar, titulado: «Don Francisco Giner de los Rios», por considerarlo un magnífico retrato de la figura extraordinaria de don Francisco, y, por otro, la conocida poesía: «Como se fue el Maestro». Precisamente de estos incomparables versos elegíacos machadianos realiza Jiménez Landi un precioso y poético estudio titulado: «Comentario a un verso de Antonio Machado: «¡Yunque, sonad; enmudeced, campanas!». «Sólo a los grandes poetas», escribe el autor, «les es concedida la gracia de hacer versos tan logrados y tan ejemplares» (rev. cit., pp. 127-131). Por cierto, Cossío, cuando leyó la poesía de A. Machado, comentó: «¿Y por qué no han de sonar también las campanas, si las campanas son el espíritu?». Según Jorge Campos, este poema apareció en la Revista España, el 26 de febrero de 1915, y luego, fue recogido por el B.I.L.E. (en XXXIX, 659-60, p. 41 y en el extracto de este número que le siguió). Sin embargo, sigue diciendo Campos, «con fecha tres días anterior (Baeza, 23-2-1915) publicó la Revista de esta localidad, IDEA NUEVA, la crónica necrológica titulada «Don Francisco Giner de los Rios», también recogida posteriormente por el B.I.L.E. (en XXXIX, 664, pp. 220-221), «por lo que Machado pasó del relato en prosa de sus recuerdos del Maestro de los niños, a la expresión lírica de sus sentimientos poéticos», en relación a la figura alada y transparente de Giner, ya ido. (Véase el texto en prosa de Antonio Machado: «Don Francisco Giner de los Rios», en Apéndices)

<sup>20</sup> GINER DE LOS RIOS, F., O.C., T. XIV, 1898, pp. 55-56.

Son muy significativas, también, las ideas que, en el 1884, Giner formula *Sobre la educación técnica en la Institución Libre de Enseñanza*.

Expone allí una serie de principios que deben presidir la educación técnica y manual, y que nos confirman, una vez más, el *carácter armonizador* de su pedagogía.

a. *La educación técnica es una y continua*, regida por el mismo espíritu y plan, debiendo suprimirse el abismo actual entre sus diferentes grados: A. Obreros; B. Contra maestros, capataces, maestros, etc.; C. Ingenieros, arquitectos, etc.

No hay que cerrar los campos intelectuales al obrero, el cual necesita teoría para despertar facultades que estaban dormidas y para conocer la razón de lo que hace. Por otra parte, el ingeniero o profesional cualificado también necesita saber la práctica, para no estar a merced de sus subordinados.

b. *El obrero necesita*, como el ingeniero, *una educación general sólida e integral*. Esta es la misión de 1ª y 2ª enseñanza, que, como estamos viendo, para Giner, forman una serie continua. Al finalizar estas enseñanzas, el obrero debe salir apto para vivir como hombre.

«La Institución Libre es también la primera que en España ha introducido el trabajo manual en la enseñanza primaria, y tal vez una de las primeras en Europa que lo ha incluido en la secundaria por considerarlo un elemento indispensable, no sólo de la educación técnica, sino, dentro de ciertos límites, de toda educación racional humana.»<sup>21</sup>

c. *No se puede pasar radicalmente de una educación general a la especialidad*, ya que la especialización, para ser coherente y con conocimiento de causa, debe ser gradual y a través de una educación politécnica adecuada. Para conseguir lo cual, hay que empezar con todos los estudios técnicos desde un principio, y, luego, de forma concéntrica y cíclica, desarrollar gradualmente todo el programa.

d. Durante todos los estudios técnicos *no debe abandonarse la educación y la cultura general*, porque el hombre no deja un momento de ser hombre para hacerse ingeniero. Debe el hombre mantener siempre su espíritu abierto a todos los saberes y disciplinas, impidiendo la estrechez y el exclusivismo.

C. *La vida debe estar presente en la Escuela* y no ser ésta artificial y distorsionado aislamiento de toda la riqueza que la existencia ofrece de modo natural y espontáneo. Es decir, si la vida natural del niño se desarrolla en fami-

---

<sup>21</sup> GINER DE LOS RÍOS, F., O.C., T. XII, 1884, Sobre la educación técnica en la ILE, pp. 169-171.

lia, la vida en internado es un craso error educativo, puesto que se le suprime al niño su medio elemental de co-existencia y se le sustituye, casi siempre, por un medio hostil y anónimo.

«Y, sin embargo, a este sistema que desacostumbra al niño de la vida de la familia y persigue su individualidad como un crimen, cuando no compromete gravemente además la salud de su alma y de su cuerpo; a este sistema, mixto de cuartel y convento, que tan de mano maestra han pintado todos los grandes escritores satíricos, desde Quevedo a Dickens, es al que, con leve excepción, apelan los padres españoles tan luego como tienen que separarse de sus hijos para hacerles ingresar en la segunda enseñanza.»<sup>22</sup>

La Institución asignó a la Familia un gran papel en el proceso formativo de los niños. Es ella sagrado refugio, inviolable asilo de las intimididades personales. Nada es tan favorable como el natural y recíproco influjo de la escuela y la familia. La familia es un factor necesario para cultivar la individualidad, y la escuela se mantiene abierta, flexible, por su contacto. La escuela ofrece a la familia la acción reflexiva sobre los materiales de la familia, y todo esto, ya reflexionado, debe volver a la familia para que ésta se conduzca.

D. La presencia de la vida en la Escuela ha de conseguirse también con el *incesante contacto con la naturaleza y con la vida socio-cultural*.

Las excursiones pedagógicas a la sierra de Madrid y a otras partes de España, los viajes de estudio, visitas a los museos, fábricas, monumentos, bancos, laboratorios, etc...son definitorios de la I.L.E.. Por otra parte, las colonias de vacaciones, así como el espacio dedicado a los campos y jardines escolares, la protesta continua contra la estúpida "urbanización" de la vida y la exigencia de espacios naturales dentro de la ciudad, son intentos de que la vida inunde la Escuela.

«El aula misma se concibe como una mediación necesariamente mínima entre el niño y la naturaleza, porque el ideal total sería la educación al aire libre.»<sup>23</sup>

Como en alguna ocasión afirmó Cossío, dándole la razón a Rousseau, «la mejor clase se daría debajo de un árbol».

«Jamás podré olvidar una puesta de sol, que allá, en el último otoño, vi con mis compañeros y alumnos de la Institución Libre desde estos cerros de las Guarramillas. Castilla la Nueva nos aparecía de color de rosa; el sol, de púrpura, detrás de Siete Picos, cuya masa, fundida por igual con la de los ce-

---

<sup>22</sup> GINER DE LOS RÍOS, F., O.C., T. XII, Educación y Enseñanza. Las vacaciones en los establecimientos de la enseñanza, 1880, pp. 117-119.

<sup>23</sup> LAPORTA, F., Op. cit., p. 34.

ros de Riofrío, en el más puro tono violeta, bajo una delicada veladura blanquecina, dejaba en sombra el valle de Segovia enteramente plano, oscuro, amaratado, como si todavía la bañase el lago que lo cubriera en época lejana. No recuerdo haber sentido nunca una impresión de recogimiento más profunda, más solemne, más verdaderamente religiosa.»<sup>24</sup>, escribía emocionado Giner.

Los niños de 12 años de la Institución, dice Xirau, podían competir en conocimientos arqueológicos y artísticos con muchos ingenieros y arquitectos del mundo entero. «Desde la Sierra madrileña dominaban Castilla y desde Castilla, España entera». «El paisaje de Castilla es su cielo», decía Cossío. El alumno viajando, observando y sabiendo ver se educaba en todas las esferas de la vida: Amor a la patria, amor a la raza, serenidad de espíritu, riqueza de recursos, el dominio de sí mismo, el vigor físico-moral, la convivencia social, la asimilación de las nuevas impresiones... Giner supo compaginar armoniosamente sus ideales europeos y sus preocupaciones por «lo español».

«Puso cuidado en revelar a sus discípulos lo hermoso y sugestivo del fondo español, conociendo como conocía, los monumentos, regiones y costumbres de España y Portugal también, por incesantes excursiones, visitas y estudios. Para lo genuino de nuestro modo de ser, tuvo religiosa piedad. Quizá su misma incesante relación con Europa le hizo entender mejor lo castizo. Su simpatía por todas las manifestaciones del arte y del sentimiento le inducía a buscar en lo popular, el alma de las razas; en las ollas, tazas y platos de cerámica ruda, testimonios del pasado, y en la persistencia de las formas, la del carácter étnico.»<sup>25</sup>

4. Todo lo dicho anteriormente *tiene como base al maestro bien formado*. El maestro a través del método intuitivo realiza una verdadera labor de mediador, partero o comadrona de una personalidad descubierta en el niño, potenciada hasta el máximo de su perfección y abierta al desarrollo de todas sus facultades. Es el perpetuo diálogo socrático, que pocos educadores como Giner y Cossío supieron realizar, es saber descubrir y potenciar las cualidades individuales de cada alumno a través de un método activo, es provocar constantemente a la actividad y a la reflexión, es negar el memorismo de las «lecciones dadas», es estimular para escribir, pensar, crear cada educando su propio texto, es, en definitiva, un método que enfrenta al niño con realidades vivas y no con palabras y abstracciones. El método intuitivo pone en contacto al alumno, mediante un proceso cognoscitivo y vital, con el mundo, con la gigantesca aventura de la humanidad y la vida.

Pero, para todo ello, no hay fórmulas estereotipadas, ni recetas codificables.

---

<sup>24</sup> GINER DE LOS RÍOS, F., «Paisaje», BILE, 1916, p. 58.

<sup>25</sup> CONDESA DE PARDO BAZAN, «Francisco Giner», *La lectura*, marzo, 1915.

«Se trata de sumergir al niño en un cierto ambiente y estilo de vida natural y moral, hacer la escuela atractiva porque en ella no se acaba la vida tal y como el niño la concibe y puede seguir actuando como tal niño.»<sup>26</sup>

Cuando Antonio Machado, alumno de la Institución Libre de Enseñanza evoca la enseñanza de Giner y su capacidad para enseñar a pensar, escribe:

«Su modo de enseñar era el socrático, el diálogo sencillo y persuasivo. Estimulaba el alma de sus discípulos -de los hombres o de los niños- para que la ciencia fuese pensada, vivida por ellos mismos. Muchos profesores piensan haber dicho bastante contra la enseñanza rutinaria y dogmática, recomendando a sus alumnos que no aprendan las palabras, sino los conceptos de textos o de conferencias. Ignoran que hay muy poca diferencia entre aprender palabras y recitar conceptos. Son dos operaciones casi igualmente mecánicas.»<sup>27</sup>

Machado afirma que lo que importa es aprender a pensar, es poner el sello de nuestra alma en nuestras obras.

Este método intuitivo, este saber ver, clave de la metodología coissiana, según veremos después, no es simplemente una experiencia empírica, basada en la observación sensible, sino que también es introversión, es decir, pensar por cuenta propia; la introversión es el estímulo de la actividad crítica y creadora, el desarrollo del elemento racional con sentido de responsabilidad, el impulso hacia el trabajo propio y personal, alimentando todo tipo de iniciativas sanas y enriquecedoras de la personalidad.

«En una palabra, todo aquello que contribuya a que el alumno perciba intuitivamente el contenido de la enseñanza a través de la realidad, y no por medio de abstracciones y generalizaciones cuyo sentido resulta a veces de difícil precisión. El método intuitivo es, en definitiva, el método activo, con el que puede identificarse.»<sup>28</sup>

En conclusión, hay que eliminar todos los viejos símbolos de la enseñanza tradicional y anquilosada, *hay que abrirse a una enseñanza viva y activa*, en la que la clase se convierta en un taller de creatividad y fantasía, en donde la vida penetre a raudales por los amplios ventanales luminosos y alegres de las aulas. Pocas citas tal vez más bellas que la que, a continuación, vamos a dar; Giner se nos retrata totalmente y retrata fielmente lo que quiere que sea la Institución:

«Transformad esas antiguas aulas; suprimid el estrado y la cátedra del ma-

---

<sup>26</sup> LAPORTA, F., Op. cit., p. 34.

<sup>27</sup> MACHADO, Antonio, «Don Francisco Giner», BILE, 1915, pp. 220-221.

<sup>28</sup> ABELLAN, José Luis, *Historia Crítica del Pensamiento Español*, T. 5/1, Espasa Calpe, Madrid, 1988, p. 161.

estro, barrera de hielo que aísla y hace imposible toda intimidad con el discípulo; suprimid el banco, la grada, el anfiteatro, símbolos perdurables de la uniformidad y del tedio. Romped esas enormes masas de alumnos, por necesidad constreñidas a oír pasivamente una lección o a alternar en increíbles ejercicios y manipulaciones de que apenas logran darse cuenta. Sustituid en torno del profesor a todos esos elementos clásicos por un círculo poco numeroso de escolares activos que piensan, que hablan, que discuten, que se mueven, que están vivos, en suma, y cuya fantasía se ennoblece con la idea de una colaboración en la obra del maestro. Vedlos excitados por su propia espontánea iniciativa, por la conciencia de sí mismos, porque sienten ya que son algo en el mundo y que no es pecado tener individualidad y ser hombres. Hacedlos medir, pesar, descomponer, crear y disipar la materia en el laboratorio; discutir, como en Grecia, los problemas fundamentales del ser y destino de las cosas; sondear el dolor de la clínica, la nebulosa en el espacio, la producción en el suelo de la tierra, la belleza y la Historia en el museo; que descifren el jeroglífico, que reduzcan a sus tipos los organismos naturales, que interpreten los textos, que inventen, que descubran, que adivinen nuevas formas doquiera... Y entonces, la cátedra es taller y el maestro un guía en el trabajo; los discípulos, una familia; el vínculo exterior se convierte en ético e interno; la pequeña sociedad y la grande respiran un mismo ambiente; la vida circula por todas partes y la enseñanza gana en fecundidad, en solidez, en atractivo, lo cual pierde en pompas y en gallardas libreas.»<sup>29</sup>

Este *método intuitivo y progresivo* debe aparecer en la génesis gnoseológica de todo conocimiento porque nos ofrece «realidades en vez de abstracciones, luz en vez de obscuridades», escribe Giner.

Quede para otra ocasión el profundizar más en la aplicación práctica que Giner da a este método intuitivo-activo-creativo, así como el estudio de otras características metodológicas y pedagógicas, tales como la coeducación, la libertad de conciencia, la tolerancia, la regeneración de España a través de la Escuela..., que hicieron de la ILE una empresa única.

(Septiembre 1991)

---

<sup>29</sup> GINER DE LOS RÍOS, F., «Discurso inaugural del Curso académico 1880-81». Aparece en *Ensayos*, Alianza Editorial, Madrid, 1969, p. 113.